"Para una mirada superficial, el mito pareciera ser la contracara de la historia, de la filosofía, de la ciencia o de cualquier otra forma "rigurosa" del saber, empero, desde hace algunas décadas y merced especialmente a la antropología, a la historia de las religiones, a los estudios hermenéuticos y a los que competen al campo del imaginaire, es visto desde otra perspectiva. Se lo tiene en cuenta como una forma de lenguaje que expresa situaciones y modalidades diferentes a como las entiende el lenguaje "racional" y se ha puesto de relieve que, al igual que el lenguaje "lógico", el mito posee también una lógica, aunque sui generis."

(BAUZA, 2012: 20)

Si existe un menosprecio por el mito se debe a la cuasi enfermedad occidental que trata de racionalizarlo todo, en este caso en particular no se es capaz de dimensionar todo lo que un solo relato puede otorgar en tanto que no actúa como fenómeno aislado; la mitología no pretende ser otra cosa que el discurso (logos) sobre un cierto tipo de relatos de origen (mythos) pero no se trata a la inversa, no se espera que sea un mito el que fundamente a la razón, siendo que el primero se había establecido hacía tiempo y vio el nacimiento de la segunda.

La filosofía, o mejor dicho, toda forma racional de conocimiento ha nacido de la contemplación; el individuo que mirando a su alrededor es capaz de abstraer ciertas particularidades de los objetos o fenómenos de estudio es aquel que posibilita el desarrollo mismo de la razón como instrumento de conocimiento, el sujeto atiende a lo más inmediato que tiene para conocer: su propio cuerpo; el desarrollo de la